



Se cree el Capitán Trueno, se cree el Capitán trueno. El muy colgao. Desde hace mucho tiempo que lo sé. Que está colgadito con el Capitán Trueno. Muchas veces me le he imaginado de niño, al señor expresidente, en ese colegio posiblemente de curas al que fuera, o al menos de niños ricos, muy religionizado en cualquier caso. Y completamente colgado con el Capitán Trueno ¿O es con el Guerrero del Antifaz? Con los dos seguramente, pero no sé por qué creo que más con El Capitán Trueno. No sé por qué creo que el Guerrero del Antifaz cautivó más al otro, al sucesor. Pero a él le veo con sus pantaloncillos cortos dirigiendo la pandilla y jugando a las espadas haciendo de eso, de lo que se sigue

creyendo, de Capitán Trueno ¿Tendría un Crispín que le hiciera las pajas en plan de varonil camaradería? ¿O quizás un Goliat, y de ahí su amor por la barba gordinfofla del sucesor? ¿Estarán esos colegas de comics ahora enchufados por ahí en puestos de responsabilidad bien pagada? Sin duda. Estos personajes son muy leales a lo familiar y a las primeras amistades que interesen. Y lo que es seguro es que sigue jugando a las espadas y que se sigue creyendo el héroe heroiquísimo de la Cristiandad Santísima. En su hondo magín. Y que, aunque totalmente subyugado por el armamento moderno, en su subconsciente se vé con la minifalda y las medias de malla metálica, espada en mano, emprendiendo la lucha feroz contra el moro y contra lo que haga falta. Claro, que no cuadra eso de tener un jefe por encima de él. Es una pena. El Capitán Trueno sólo tenía a Dios. A lo mejor es por eso que se la mama tan incuestionablemente y con tanta fe al jefe del Imperio. De todos modos, subalternos los tiene por puñados y todos tan sumisos como los del mismísimo tebeo y los de su propia infancia. Qué se le va a hacer. No se puede tener todo. Y quien a buen árbol se arrima...

Y él se ve tan bonito, tan fiero, tan irresistiblemente atractivo y tan hombretón. No hay más que verlo cómo se mueve. Y yo me digo que he ahí un ejemplo de la relatividad. Por que señor bendito, pocos especimenes así. El ridículo con patas. La irrisión con bigote y con partido detrás. Yo no podría resistir levantarme una mañana como el de la metamorfosis y verme al mirarme en el espejo convertido en eso. Mil veces antes cucaracha. Y él sin embargo, tan orgulloso de su estigma. Dando clases por ahí y fardando de

carrera. Y en esas va y ha dicho en su primera clase magistral que hay que tratar al moro guarro como nosotros tuvimos la valentía de tratarlo, que fue echándolo de las españas godas, para gloria de la civilización y de la seguridad del mundo libre y del mismísimo dios. Y es cierto que fueron echados los moros gracias al carácter aguerrido de Don Pelayo y a la virgen de Covadonga, por el esfuerzo de la cristiandad y el olor a braga sucia de la reina católica, por la espada del Cid y Santiago y cierra España. Pero lo que no dice es que antes, oh grandísima putada, antes, no hay más que mirarle a la cara, antes de la gloriosa expulsión, hubo un moro de esos, de entre todos el más sarraceno, que se folló a una tataratabuela suya mientras guardaba los rebaños del Rey, que nunca fueron ellos nobles. Y se marchó dejando para siempre mancillado su linaje de vil negrura. Y lo peor es que la muy guarra gozó. Que se joda.

Enrique López  
enriquelopez@elbarrancario.com